

1858 arzobispo se manifestó muy agradecido á los que habian vuelto las cosas á su antiguo ser, y no pudo ocultar cuanta sorpresa le causó el que se verificara un cambio cuando menos era de esperarse. Fué ascendido á general de brigada D. Miguel Piña, y el coronel Daza y Argüelles fué nombrado prefecto de Tulancingo.

El poder de la coalicion, formada para sostener el código, iba haciéndose mas formidable cada dia, y encendíanse mas los ódios políticos con los denuestos y las amenazas que los contendientes se dirigian. Los defensores de la legalidad aun no habian podido formar un plan determinado, teniendo que dividir su atencion en los Estados del interior entre Morett y otros gefes en San Luis, con Mejía que estaba sobre Querétaro y que cuidar de los muchos agentes que á la primera oportunidad sublevaban á las tropas liberales.

Al entrar Miramon á Toluca publicó una proclama manifestando los sentimientos que abrigaba su corazon que eran: paz, orden, religion y garantías para toda la sociedad, y á Comonfort no se le permitió primeramente que entrara á Veracruz, habiendo estado el 26 en Tlaxcala, el 27 en la hacienda de Vireyes, el 28 en Perote, despidiéndose ahí de sus tropas á las que manifestó su resolucion de embarcarse y lo acompañaron los Sres. García Conde, Chavero, Portilla y Becerril; en la hacienda de San Antonio puso á disposicion del gobierno de Veracruz parte de sus fuerzas y siguió hasta Jalapa entrando el dia 31 escoltado por fuerzas del general Portilla, y expidió allí un manifiesto.

En Jalapa estuvo alojado en el hotel Veracruzano como un individuo particular, sin que á nadie llamara la atencion, un hombre que hacia pocos meses era el ídolo de una inmensa mayoría, y cuyo retrato poseian los liberales como el de un santo favorito, pero que de una altura tan grande descendió hasta el rango de faccioso por su propia voluntad.

1858 Una circular del ministerio de gobernacion juarista declaraba nulos y de ningun valor ni efecto todos los contratos, nombramientos y concesiones hechas por los revolucionarios zuloaguistas desde el 17 de Diciembre de 1857, y tambien dispuso que fueran depuestos de sus empleos y sometidos á juicio, y en su caso pecuniariamente responsables, los empleados que obedecieran las órdenes de los que atacaban la constitucion.

Comonfort entró á Veracruz el 4 de Febrero acompañado de varias personas, entre las que se contaban los Sres. García Conde, Alcérreca y Siliceo, y al dia siguiente circuló el manifiesto fechado en Jalapa, cuyo documento es mas bien una relacion de sus operaciones en la capital verificadas del 14 al 20 de Enero; se embarcó el 7 de Febrero en el vapor "Tennessee" con su familia, y los Sres. Siliceo y García Conde, concluyendo de esta manera tan inesperada como violenta el presidente electo por la voluntad de cuatro millones!

Habiendo sido descubierta en Jalapa una conspiracion por la cual se supo que los presos se hallaban en connivencia con algunos individuos de la ciudad para ejecutar un motin, solicitó el ayuntamiento del gobernador de la fortaleza de Perote, que se recibieran en ella á dichos presos, pero Arago queria que fueran socorridos por carecer en aquel punto de recursos, y el ayuntamiento convino en que pasaria un real por cada uno de los que enviara.

El general Trias y algunos otros liberales trabajaban por establecer en la capital de la república y en algunas otras ciudades centros de conspiracion, expidiendo nombramientos en toda forma para que fueran reconocidos sus adeptos. El general Arteaga intervino los bienes del clero de Querétaro y el presidente Juarez nombró al Sr. Ocampo ministro de relaciones, quien se dirigió al cuerpo diplomático de México para que lo reconociera como tal, componiendo ademas el gabinete liberal los Sres. Ponciano Arriaga y Miguel Lerdo de Tejada.

1858

Nadie que en Enero hubiera observado atentamente la situacion del país, hubiera podido asegurar un cambio tan radical como el que se operó en menos de un mes, pareciendo imposible que sin elementos hubieran podido sobreponerse á la administracion de Comonfort un puñado de individuos. Contando la reaccion con algun apoyo en los Estados del interior, hizo salir de la capital con poco mas de 1,000 hombres, el 2 de Febrero, al general Miramon, que habia regresado de Toluca; con anticipacion habian sido enviados agentes que prepararan el terreno, entre ellos fué mandado Blancarte á Guadalajara, y se aprovecharon de algunos disgustos suscitados entre los Sres. Parrodi y Doblado, quedando el primero disgustado de la coalicion. Los ministros Lafragua y Montes, fueron retirados de sus misiones, por Zuloaga, y quedó solamente Almonte con el carácter de representante del gobierno de México en Paris.

Algunos militares fueron arrestados en Guanajuato por haberse descubierto que se habian comprometido á coger prisionero al Sr. Juarez; el general Parrodi resolvió atacar á San Luis para no dejar á retaguardia enemigo alguno, pero no llegó á dar el ataque, pues supo que para auxiliar á los reaccionarios habia salido tambien de México Osollos con otra brigada que seguia á Miramon, hallándose en peligro la vanguardia de los coligados, que estaba en los llanos del Cazadero al mando del general Arteaga, y dejó encargadas de las hostilidades sobre San Luis á las fuerzas fronterizas. Las armas liberales iban á luchar con tropas victoriosas en México, organizadas y con prestigio, llevando gefes entusiastas cuyas frentes acababan de ser coronadas de laurel por las señoras mas bellas y encumbradas de la sociedad mexicana, cuando las fuerzas liberales no tenian ni confianza entre sí, habiendo defecionado en Aguascalientes una parte de las mandadas por Parrodi.

En el Oriente Jalapa alistaba fuerzas que marcharon al mando del Sr. Mata á custodiar á Perote que era amagado

1858

por tropas de Puebla, y tambien se prepararon en Veracruz tropas con igual objeto, y una parte de las fuerzas de La Llave fueron á dar guarnicion en el puerto. En el Sur se mostraban amenazadoras las fuerzas del general Pinzon.

El gobernador de Veracruz dispuso que fuera libre del derecho de circulacion el dinero que se introdujera al puerto, declaró vigente la ley de imprenta de 28 de Diciembre de 1855, y mandó que todos los forasteros que llegasen al Estado se presentaran á la primera autoridad política á informar de su procedencia y del objeto que los conducia.

Triunfante en la capital el plan de Tacubaya, comenzaron á moverse en Febrero fuerzas con destino al Estado de Veracruz, como mas necesario para los gobiernos de la capital, por tener los caminos que sigue el comercio desde el Atlántico á la capital, aunque dichas tropas no llegaron hasta Marzo á Jalapa.

Habiéndose organizado algunas partidas en la tierra-caliente, una de ellas pretendió destruir el magnífico Puente Nacional para impedir el paso de las tropas que bajaran de México; la realizacion de ese proyecto hubiera acabado para siempre con Jalapa, reduciéndola á la miseria al dejarla incomunicada con Veracruz. El ayuntamiento y el gefe político de esa ciudad, oficiaron por tal motivo al gobernador y al juez de paz del pueblo situado cerca del referido Puente, pidiéndoles que impidieran aquel acto de barbárie. El puente nada sufrió lográndose así evitar un hecho que hubiera sido inútil, pues el rio puede vadearse por cualquiera parte.

El gobernador de Veracruz dispuso que todos los que residieran en el Estado se alistaran en la guardia nacional, y señaló un plazo para que en todas las poblaciones manifestaran los vecinos á las autoridades las armas y los útiles de guerra que tuvieran.

El general Zuloaga concedió pleno indulto por delitos de

1858 desercion, prohibió la leva para llenar las apariencias, y porcion de personas eran encarceladas por denuncias; mandó que no se trabajara en los dias de fiesta, y que se formara un cuerpo de guardia nacional compuesto de comerciantes y propietarios; concurría con frecuencia á las funciones de iglesia, visitaba á menudo á la Virgen de Guadalupe, comulgaba en público siempre que podia, nombró su capellan al P. Castillo y fué felicitado por los frailes de todas las órdenes; mucho se le aplaudió que mandara poner en libertad á varios presos políticos; y nombró comandante general de Tehuantepec al gefe José M. Cobos.

El general Portilla se puso en Jalapa á las órdenes del Sr. Zamora; Tampico se despronunciaba al saber el general Moreno los sucesos de la capital, y la coalición contaba con un ejército respetable de mas de 8,000 soldados aunque sin buenos gefes. A Orizava entraron, el 9 de Febrero, las fuerzas del gobernador de Puebla, Alatríste, compuestas de 1,600 soldados, llevando en los sombreros una cinta verde; en esa ciudad no se abría el comercio hasta las ocho de la mañana, por orden del gefe Talavera, para que todos los ciudadanos pudieran dedicarse á hacer ejercicio de armas.

Alatríste que escapó de Puebla enfermo y por casualidad, llegó con un puñado de amigos á Zacatlan, donde se encontró con los diputados Mendez y Márquez, que en aquella vez prestaron al Estado de Puebla importantes servicios, y lograron hacer que las fuerzas liberales se aumentaran, y para destruirlos fué destacado de la capital del Estado el general Negrete, quien se unió á los constitucionalistas, y luego lo hicieron las fuerzas de Tetela.

Déspronunciado el castillo de Perote, se declaró punto de reunion, y ahí estuvieron los gefes Alatríste y Negrete, Mendez y Márquez con los batallones de Zacatlan y Tetela, el 6º batallon, un piquete de zapadores y otro de caballería con dos

1858 piezas de montaña; tambien estuvo ahí el prefecto de Teziutlan D. Mariano E. Ramos, con su batallon, cuyo gefe, con 200 hombres, se habia mantenido enfrente de los pronunciados de Perote y de los sublevados de Zacapoaxtla, y tambien llegaron los coroneles D. Antonio Rojas y D. Antonio Mendez con algunas tropas de Tlaxcala y de los Llanos; con estas fuerzas queria el gobernador Alatríste marchar sobre Puebla, pero la seccion Trejo se negó á las invitaciones de Alatríste, alegando que se habia puesto á disposicion del gobierno de Veracruz, del que recibió recursos y aun órdenes para marchar á Orizava, lo que ejecutó, disgustándose por ello el Sr. Alatríste á quien tampoco pudo prestar auxilios el comandante del castillo, Arago, por lo que la seccion del Estado de Puebla no pudo atacar á ésta y se dirigió á Chalchicomula, y aunque la escasez de recursos le hizo sufrir algunas bajas, quedaron suficientemente reemplazadas con las fuerzas de Tepeji que ingresaron á la brigada, mandadas por D. Enrique Angon, gefe despronunciado, y con 200 caballos mandados por Ignacio Delgado (a) el Gallo Pitagórico, gente esta de costumbres depravadas y tan insubordinada que los gefes de la brigada convinieron en mandarla á expedicionar por el Sur, cuyas poblaciones infelices quedaron arruinadas por esa plaga. Alatríste nombró á Negrete general en gefe de la seccion y entabló negociaciones con La Llave para proporcionarse recursos, y tambien trabajó porque se unieran las tropas que dejó Comonfort en Perote.

El Sr. La Llave, que fué nombrado por el gobierno de Veracruz general en gefe del ejército de Oriente, instó á la division situada en San Andrés para que se replegase á Orizava, y el gobernador Zamora quiso lo mismo, pues mandó \$10,000 para la seccion de Negrete, y dos comisionados cerca de Alatríste, para que se cumplieran sus órdenes, y únicamente consiguieron que Negrete con su seccion pasara á Orizava poniéndose á las órdenes de La Llave, con lo cual Alatríste, quedando ais-

1858 lado, tuvo que marcharse á esa ciudad, donde la seccion de Puebla fué mal alojada, teniendo que empeñar los gefes sus prendas para buscarse la subsistencia, y con trabajo consiguieron algo para sus tropas, en tanto que las de Trejo y Negrete estaban en la abundancia, y á los pocos dias hicieron una marcha sobre el cabecilla José María Cobos que habia llegado á Tehuacan, pero no le dieron alcance y otra vez volvieron las fuerzas de Alatraste á Orizava por las órdenes terminantes del general La Llave, á causa de las operaciones del general Echeagaray que se movió de Puebla, y dejando á un lado á Perote entró á Jalapa.

Considerando el Sr. Zamora los esfuerzos que la reaccion haria para apoderarse del Estado de Veracruz, llamó á los veracruzanos para que se armaran contra las arbitrariedades que mas tarde traeria el despotismo, El gobierno de aquel Estado hizo toda clase de esfuerzos para sostener la constitucion. aumentó allí los elementos de guerra, reuniendo una brigada á las órdenes del general La Lave en Orizava, y otra seccion á las órdenes del diputado D. José María Mata, en Perote, con guardias nacionales y con las fuerzas que habian bajado acompañando á Comonfort. El amor á la libertad que siempre distinguió al pueblo veracruzano, hizo concebir la seguridad del triunfo. Orizava fué declarada en estado de sitio, siendo necesarios para salir, los pasaportes, y despues de estar allí algunos dias Alatraste, decidió establecer su gobierno en Tehuacan. En los alrededores de Jalapa se esperaba la revolucion por la reaccion, apareciendo algunos pronunciados primeramente por el pueblo de Naolinco; en la Hoya se levantaban fortificaciones bajo la direccion de los Sres. Mata y Chavero, y tambien fué fortificado el Chiquihuite.

Zuloaga dirigió una carta á Zamora quejándose de que no habia contestado un oficio del ministro de gobernacion, y de que era un mal la ocupacion de los fondos de las convenciones,

aseguróle que le daría garantías acerca de sus intenciones, que eran por la constitucion y el progreso, *bajo los principios religiosos y la libertad bien entendida*, y el gobernador de Veracruz contestó manifestándose partidario decidido de la constitucion de 1857, y negó que hubieran sido ocupados los fondos de las convenciones; Veracruz tenia los suficientes recursos no solo para defenderse y hacerse respetar, sino tambien para auxiliar á los Estados coaligados contra Zuloaga, quien creyó que quitaría los recursos á los de Veracruz prohibiendo la conduccion de caudales á ese Estado y al de Tamaulipas, y señaló las penas para los que contravinieran la disposicion.

En Veracruz causó una extraña impresion el reconocimiento del gobierno de México por los ministros extranjeros, y con razon, pues Zuloaga apenas contaba con México, Puebla y San Luis; entonces el Estado veracruzano en union de los de Puebla y Oaxaca habia logrado poner sobre las armas varias secciones militares que contaban cerca de 6,000 hombres. En aquel puerto servia de secretario del Sr. Zamora D. José de Empáran y ahí llegaron los gefes Corona, Zires y Callejo, creyendo fácil penetrar á la república. El Sr. Mata sofocó un motin que estalló en Ixhuacan é hizo pasar á Jalapa al cura de este pueblo.

El partido reaccionario que comprendia de cuánto interes era para el gobierno el puerto de Veracruz, trabajaba porque los constitucionalistas ocuparan los caudales de las convenciones extranjeras, porque así provocarían una triple guerra extranjera y Veracruz tendria que sucumbir al impulso simultáneo de nacionales y extranjeros, y estaba muy ufano porque contaba con todo el cuerpo diplomático, aun con el ministro de los Estados-Unidos, y tambien porque fué felicitado Zuloaga por el delegado apostólico D. Luis Clementi; que el Sr. D. Felipe Neri del Barrio lo hubiera hecho se comprende, por estar hermanado de antiguo con los sistemas de la política de Zuloaga;

Cap. 35.



Litog. de la V. de Murquina e hijos

J. Garcés del.

El auto de Fé.

1858 pero los demas ministros dieron un paso que no puede justificarse, y que trajo complicaciones diplomáticas.

Al acercarse á Querétaro las fuerzas reaccionarias evacuaron la ciudad los constitucionalistas, ocupándola Mejia el 11 de Febrero, y fué llamado al gobierno del Estado el Sr. D. Ramon L. Canal de Samaniego, pero no aceptándolo lo tomó el Sr. Muñoz Ledo; allí reunieron los reaccionarios mas de 6,000 soldados, y á su entrada fueron adornados con moños los soldados y coronados los gefes y oficiales, los liberales se retiraron á Apaseo y Celaya, llegando á este punto tambien fuerzas de Morelia al mando de Huerta, las de Zacatecas al de Zamora y las de Jalisco al de Parrodi.

No considerándose seguro en Guanajuato el presidente Juarez, se dirigió á Leon el 13 de Febrero y luego á Guadalajara, habiendo sido antes nombrado ministro de gobernacion D. Santos Degollado. El plan del general Parrodi consistia en no acercarse á México, donde los reaccionarios tenian mucha artillería, sino atraerlos á donde pudiera fácilmente derrotarlos, y hacer entonces que pudieran avanzar sobre la capital las fuerzas de Puebla y Veracruz; conocia que careciendo de recursos Zuloaga y teniendo que apelar á préstamos forzosos, pronto se exasperarian todos contra él y seria restablecido el sistema constitucional.

Marcelino Cobos y otra porcion de individuos que debian ser juzgados como criminales, se paseaban por las calles de la capital, ostentando en sus pechos cruces rojas, y ahí establecióse en toda su extension el favoritismo; Tampico secundó el 17 de Febrero el plan de Tacubaya reformado, acaudillando el movimiento el coronel Rafael Moreno; en Yucatan habia cesado la guerra civil por una transaccion, y San Blas y Tepic eran obligados á pronunciarse por el coronel Ochoa procedente de Mazatlan.

El ministro de hacienda, Prieto, dirigió una circular á los go-

bernadores de los Estados participádoles su exaltacion á aquel puesto, y quiso que se dieran al gobierno del Sr. Juarez las rentas que le pertenecian. 1858

Muchos de los admiradores de Comonfort como el general Haro, tambien cantaron alabanzas al nuevo astro que aparecia, sometiéndose al célebre plan reformado, sin que por ello consiguieran ser bien tratados por los que acababan de escalar el poder; otros, despues que recibieron desengaños, volvieron á buscar el amparo de los prófugos, bajo cuya sombra tan solo podian vivir; muchos que no podian abandonar los goces domésticos se quedaron en las ciudades ocupadas por los reaccionarios, y en cierta época lograron ser puestos en prision, lo que les valió que despues hicieran alarde de servicios importantes que alegaron para tomarse los destinos mejores.

Las poblaciones del interior iban adhiriéndose lentamente al movimiento de la capital, haciéndolo primero algunas de Michoacan entre las cuales se contaron Acámbaro y Puruándiro; San José Casas Viejas y San Luis de la Paz en Guanajuato, y el 25 de Febrero ya estaba atacada Celaya por las tropas reaccionarias, y entonces se creia generalmente que Zuloaga iba á ponerse al frente del ejército, despues de haber mandado una carta autógrafa á S. S. Pio IX dándole noticia del cambio político ocurrido en el país, y de la anulacion de las leyes de reforma.

Muy comprometida era por cierto la situacion del gobierno reaccionario, no contando con recursos para sostenerse, pues aunque el clero pretendia vender sus fincas no hallaba compradores, y nadie queria hacer contratos hasta saber el éxito de la campaña del interior.

La ansiedad crecia en los espíritus de dia en dia y todas las miradas estaban fijas en aquella campaña, y ya nadie recordaba la cuestion hispano-mexicana á pesar de que en las